

CAPÍTULO 1

1. INTEGRACIÓN, ¿UTOPÍA O REALIDAD?: EL ETERNO DILEMA

1.1. Introducción

Las migraciones son un elemento esencial de la vida de los pueblos, y sin duda, un principio constitutivo de la historia de la humanidad. Dicho esto, no es menos cierto que estos procesos migratorios han alcanzado dimensiones globales gracias a los asombrosos y fulgurantes adelantos en el campo de las comunicaciones y los medios de transporte. La información y las personas pueden surcar hoy el planeta en un abrir y cerrar de ojos. Esta situación era inimaginable hace menos de un siglo. La globalización ha creado un caldo de cultivo especial para el desarrollo de los procesos y flujos migratorios a nivel mundial (Ares y Eguren, 2016). Algunos sociólogos han denominado a esta época la «era de las migraciones» (Castles, Stephen y Miller, 2003). Otros, como Julio Martínez, describen la migración como la cara humana de la globalización (Martínez, 2007: 51).

El origen de esta investigación partió del interés por clarificar y ahondar en los procesos de integración de personas migrantes en el trabajo realizado durante décadas con diversas comunidades de migrantes y desplazados en distintos rincones del planeta. El objetivo principal de este trabajo es el de aportar evidencias que puedan complementar, enriquecer y, en su caso, cuestionar los procesos de integración desde la percepción que las propias personas que emigran tienen de su proceso de incorporación.

La propia experiencia personal con comunidades migrantes y el estudio de los modelos clásicos de integración han sido el caldo de cultivo en el que se ha fraguado el *modelo de integración mixto* (MIM). Desde esa experiencia con la realidad migratoria, se percibía que ningún modelo teórico

clásico era capaz de dar cuenta de manera integral de los fenómenos de integración. Por esa razón, el deseo por clarificar y comprender los procesos de integración, hizo que emergiera la propuesta del *modelo de integración mixto*. En una primera parte de este trabajo se desarrollará el itinerario teórico que ha ayudado a consolidar la propuesta del MIM.

Asimismo, se ha percibido la bondad de testar esa propuesta teórica en los procesos reales de integración percibidos por las propias personas que emigran a través de sus estilos de vida en una investigación cualitativa (Ares, 2015c). Para ello, se han estudiado los estilos de vida de la comunidad salvadoreña en Boston, la comunidad ecuatoriana en Madrid y la comunidad marroquí en Valladolid. El trabajo de campo se ha realizado a través de un enfoque multimétodo apoyado en metodología etnográfica clásica, virtual y multisituada y de informantes privilegiados.

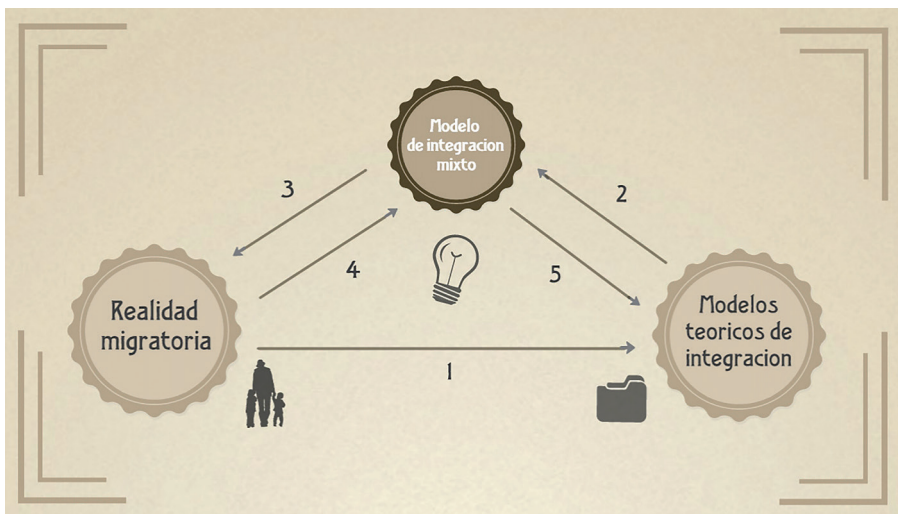
Finalmente se han extraído unos resultados y conclusiones que intentarán clarificar, comprender y avanzar en el debate de los procesos de integración de las personas migrantes a través de la propuesta del *modelo de integración mixto*.

1.2. Motivación

1.2.1. Historia de un proceso

Figura 1

ESQUEMA DEL ITINERARIO EN LA REALIZACIÓN DEL TRABAJO



Fuente: elaboración propia.

1. Hace algunos años asistí a una conferencia en Valladolid. No recuerdo el nombre exacto de la exposición, pero el título era algo así: «¿Qué dimensiones de la vida son más importantes para ser feliz?» En ese discurso, el conferenciante planteó diferentes ámbitos desde los que entender nuestra existencia, pero sin duda la que para él tenía un peso especial era la dimensión económica. Me dejó impresionado la manera cómo el profesor entendía la economía de mercado. Estaba convencido de que sólo el crecimiento económico podía estimular el desarrollo y sacar a la gente de la pobreza. Mi propia experiencia personal, las tareas que tuve la oportunidad de acompañar en Karnátaka (India) con «dalits» (intocables), en Scutari (Albania) con personas discapacitadas, y en distintas partes de Perú con niños y jóvenes en precariedad, entre otras, me sugerían que esta afirmación era errónea. Mi experiencia vital contrastaba con aquella máxima de que el crecimiento económico era la única vía para el desarrollo y la felicidad. No podía entender cómo la educación, la sanidad y otras dimensiones personales fueran ajenas a ese desarrollo.

Al mismo tiempo, cuando el conferenciante hizo un repaso sobre la convivencia social, planteaba la corriente clásica asimilacionista como único modelo válido de gestionar la diversidad y la integración de comunidades inmigrantes en nuestras sociedades. Este enfoque unidimensional de la existencia humana me ha hecho pensar y reflexionar mucho durante años. Con el paso del tiempo me he dado cuenta, no sólo en mi vida sino en la de las personas con las que me ha tocado convivir, que la existencia es una compleja mezcla de experiencias, sentimientos, acontecimientos y circunstancias¹. Todo ello me hace muy difícil afirmar que un enfoque unidimensional puede explicar nuestra complejidad no sólo como seres humanos a nivel personal, sino también en el mundo de las relaciones sociales.

Diversas experiencias a través de la vida cotidiana de muchas personas en Estados Unidos, España, India, México, Albania, Perú y Ecuador, entre otros, me han ayudado a estudiar y escribir este trabajo. A menudo existe la tentación de primar unilateralmente una faceta de nuestra vida, aparcando las demás. Siempre existe la tentación de dibujar dualismos que simplifican la realidad. En mi opinión, la mayoría de nuestros intentos por encontrar una manera auténtica de vivir en contraposición a una falsa, se basa principalmente en la ansiedad que nos causa nuestra propia

¹ Como diría la escritora Elena Santiago: «Escribir sobre la vida es pulsar el peso de la roca y la levedad de la nube. Ahondar en ella, es encontrar el cántico y el miedo de lo que va aconteciendo. Es dar respuestas a cuanto significa vivir o perderse, conmoviendo hasta lo más tenue. Y es consumir la esperanza de lo encontrado y el temblor de lo perdido». (Santiago, 2003: 197)

ambigüedad². Por tanto, se hace necesario el desarrollo de modelos que conecten las diversas dimensiones de nuestra realidad como seres humanos. A veces no es fácil reconocer que la capacidad para hacer frente a la complejidad humana permite a las personas conectarse con su propia realidad, su propia diversidad y sus propias raíces.

El origen de esta investigación partió de estos encuentros en diversos escenarios y del interés por clarificar y ahondar en los procesos de integración de personas migrantes desde una mirada multidimensional.

2. El estudio de los modelos de integración clásicos me ayudó a entender algunas facetas o dimensiones que apreciaba en la convivencia y el trabajo diario con familias migrantes, pero bajo mi punto de vista ningún modelo por si solo lograba explicar o dar cuenta de manera integral del complejo proceso de incorporación de una persona migrante. En otras palabras, ninguno de los modelos clásicos de integración por separado eran capaces de revelar, referir y explicar una realidad multidimensional, abierta, como es el proceso de incorporación de una persona migrante a una nueva sociedad de acogida.

Fue entonces cuando comencé a balbucear y componer un nuevo modelo que integraba componentes de los modelos clásicos junto a otros. La propuesta fue bautizada con el nombre de *modelo de integración mixto* (MIM), haciendo alusión a la multiplicidad de dimensiones que integraba.

3. El siguiente paso me llevó a regresar a la realidad migratoria con el MIM de la mano, en un intento de contrastar el modelo teórico de integración propuesto, con la percepción que las propias personas inmigrantes tenían de su proceso de integración. Para ello analicé la realidad social que viven las personas migrantes en el quehacer cotidiano y en sus estilos de vida, aplicando una metodología cualitativa, centrada en la etnografía «clásica» desde la triangulación o multimétodo y asistida en diversos ámbitos por la etnografía virtual (netnografía) y la etnografía multisituada. Asimismo, la técnica de los informantes privilegiados incorporó importantes labores de mediación y de información clave sobre la población objeto de estudio.

4. Finalmente, se apreciaron similitudes entre sujetos en su proceso de incorporación, pero constatando que ningún proceso de integración personal era igual a otro. Se podría decir que existirían tantos procesos de integración como personas que emigran. El elemento central en la investigación presenta indicios para afirmar que el modelo mixto de integración, que

² Es el típico ejemplo de los «western» americanos. La realidad siempre se dividía en los pueblos del Oeste, entre la banda de los buenos y la de los malos. Por supuesto, en estas divisiones nosotros siempre nos alineamos entre los vencedores, los buenos.

valora diversos elementos de los modelos clásicos de integración, pero sin enmarcarse unilateralmente en ninguno de ellos, puede ser un instrumento válido para enriquecer la comprensión y análisis de los procesos de integración de las personas migrantes.

Este libro nace, por tanto, con el objetivo general de aportar evidencias que puedan complementar, enriquecer y, en su caso, cuestionar los procesos de integración de comunidades migrantes desde la percepción que las propias personas que emigran tienen de su proceso de incorporación.

1.3. El estado de la cuestión sobre la integración

«No quiero mi casa amurallada por todos lados, ni mis ventanas cerradas. Yo quiero que las culturas de todo el mundo soplen sobre mi hogar tan libremente como sea posible, pero me niego a ser barrido por ninguna de ellas». (Mahatma Gandhi)

El debate sobre la integración ha estado muy arraigado en la historia de los pueblos (Ares, 2015b). En nuestros días dentro de un contexto globalizado toma unos matices específicos. La era de las migraciones ha presentado un gran reto y una oportunidad en la incorporación de las personas migrantes en nuestras sociedades, como uno de los ejes centrales de la convivencia social.

1.1.1. Riqueza y oportunidad

Caminar por las calles de cualquier ciudad, acercarse a la parada del autobús, convivir dentro del aula, o sentarse en la sala de espera de la consulta del médico, entre otras situaciones cotidianas, nos abre a una realidad donde conviven en nuestro propio entorno una pluralidad de acentos, de culturas, de formas de ver la vida, difícilmente imaginables hace pocos años. Esta diversidad y riqueza plantea diferentes oportunidades y retos en nuestra convivencia, y más en concreto en la manera que cimentamos la cohesión social y una visión compartida de ciudadanía.

1.1.2. El arte de la diversidad

Esta riqueza y pluralidad de acentos y de maneras de encarar la realidad está dejando huella, por ejemplo, en las distintas expresiones artísticas de nuestras sociedades. Acercarse a las letras de algunas canciones, contemplar

distintas escenas de películas de actualidad o gustar de algunas novelas o literatura, se ha convertido en muchos casos en una manera de adentrarse en la percepción que los seres humanos tenemos sobre la integración y la convivencia en nuestras sociedades, desde múltiples rincones del planeta.

1.1.3. *La música*

El campo musical ha sido muy prolijo a este respecto y desde diversos ámbitos hemos escuchado cómo el mundo de los migrantes ha tomado una voz desde la propuesta, la convivencia y en muchos casos la denuncia o el grito. Algunos ejemplos desde la perspectiva del castellano y el inglés: The refugee (U2), Papeles mojados (Chambao), Americano (Lady Gaga), Prayer of the refugee (Rise Against), Yes we can (Willie Nelson, Carlos Santana, Los Lonely Boys, De Castillo), Rabia (Cooper), Fíjate bien (Juanes), Migra (Santana), Cuando pienses en volver (Pedro Suárez), El inmigrante (Celtas Cortos), Claro que se puede (Ramón Ayala y sus Bravos del Norte), Clandestino (Manu Chao), El mojado (Ricardo Arjona), Immigrant song (Led Zeppelin), Pal Norte (Calle 13), El extranjero (Enrique Bunbury), Extranjeros (Pedro Guerra), El emigrante (Juanito Valderrama), My people (The Presets), Contamíname (Ana Belén y Víctor Manuel), Para que no llores así (Alejandro Sanz y Antoni Carmona), Vente conmigo (Estrella Morente), Idas y venidas (Baret Da Cru), Pobre Juan (Maná), No me llames extranjero (Rafael Amor), Diversidad - The experience album (European Urban Experience) y Frontera (Jorge Drexler), entre otros.

1.1.4. *El cine*

Es significativa la presencia del mundo de los migrantes y la pregunta sobre la integración y la convivencia en el ámbito cinematográfico. El profesor de periodismo David Felipe Arranz (2012) ha publicado un libro titulado «las cien mejores películas sobre migración». En él «pretende mostrar la multiplicidad de tipos de movimientos migratorios representados en el cine: su comportamiento, motivaciones, coincidencias, transformaciones, intersecciones y especificidades». En esta lista se encuentran clásicos como «The Inmigrant» (Charles Chaplin) y «América, América» (Elia Kazan), junto a otros títulos más actuales como «Regreso a Ítaca» (Laurent Cantet), «Welcome» (Philippe Lioret), «La jaula de oro» (Diego Quemada-Díez), «Un franco, 14 pesetas» (Carlos Iglesias), «The visitor» (Thomas McCarthy), «Al otro lado» (Fatih Akin), «Cuscús» (Abdel Kechiche) o «14 kilómetros» (Gerardo Olivares).

1.1.5. *La literatura*

El mundo de la literatura está plagado de episodios donde se narran procesos migratorios. Desde clásicos como los encuentros de Quijote y Sancho con personajes venidos de otras tierras en el «Quijote» de Cervantes, pasando por Rosalía de Castro en «Follas Novas», donde se trasparenta la «morriña» del que deja su tierra. En nuestro contexto español actual existe también una amplia literatura que narra la convivencia de varias culturas. Algunos ejemplos son: «El último patriarca» de Hachmi donde se percibe la convivencia de dos culturas a través de una familia marroquí; «La bestia del corazón» de Müller en la cual la autora rumana nos permite adentrarnos en los esquemas culturales de la sociedad rumana; o «Contra el viento» de Caso donde se deja entrever el sufrimiento y la vulneración de derechos, el miedo a denunciar y la necesidad de solidaridad con los que dejan su tierra. Estos tres títulos son sólo un pequeño botón de muestra de la literatura sobre migraciones en nuestro contexto más cercano.

2. ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE INTEGRACIÓN?

Esta diversidad, ha sido motivada, en gran medida, por el fenómeno de la inmigración. Éste se ha convertido en una oportunidad y un reto para la mayoría de las sociedades desarrolladas, que muchas veces no se han preparado para acoger estos procesos.

El proceso de integración de las personas inmigrantes ha sido objeto de investigación desde hace más de un siglo. Cuestiones como la interacción entre los diferentes grupos o la exclusión por motivos raciales o étnicos, comenzaron a ser estudiadas en 1920 por la Escuela de Chicago (McKenzie, 1928; Hughes 1952). En la actualidad la integración sigue siendo una cuestión central de los estudios de ciencias sociales, afirmándose que sigue siendo un término complejo y controvertido (Erdal y Oeppen, 2013).

En los procesos de integración es usual la utilización de términos como asimilación, aculturación, gestión de la diversidad, multiculturalidad, acomodación, identidad, inclusión, cohesión social, interculturalidad, hospitalidad y ciudadanía, entre otros. Estos conceptos se refieren al desarrollo de un conjunto de pautas de convivencia entre los distintos grupos étnicos en una sociedad determinada. Todos ellos hacen referencia a un gran abanico de aspectos económicos, jurídicos, geográficos, psicosociales y culturales que dotan de gran complejidad al estudio de los flujos migratorios y los procesos de incorporación en las sociedades de destino.

LA RUECA MIGRATORIA

En la tabla que sigue a continuación se recogen los principales modelos de políticas de integración que van, en un extremo, desde la exclusión y segregación y, por el otro, el interculturalismo como ejemplo de modelo inclusivo que más promovería la integración:

Tabla 1
LOS MODELOS DE INTEGRACIÓN

MODELOS DE EXCLUSIÓN (Obstáculos a la incorporación)	SEGREGACIÓN Y EXCLUSIÓN DIFERENCIAL	<ul style="list-style-type: none"> - Sociedades segmentadas en torno a líneas étnicas y culturales, en grupos relativamente autónomos, unos dominantes y otros subordinados. - Cierta grado de interacción en la esfera económica.
MODELOS INCLUSIVOS (Promoción de la incorporación)	MODELOS NO PLURALISTAS	
	ASIMILACIÓN (Escuela de Chicago)	<ul style="list-style-type: none"> - Adaptación unilateral de los inmigrantes a los valores, la cultura y el estilo de vida de la sociedad de acogida. - Gradual eliminación de la diferencia.
	MELTING POT	<ul style="list-style-type: none"> - Proceso de interacción bidireccional en el que los sectores dominantes y subordinados interactúan para configurar una nueva nación. - Instaure el acuerdo de un estatus de igualdad formal.
	MODELOS PLURALISTAS	
	MULTICULTURALISMO	<ul style="list-style-type: none"> - Modelo de relaciones interétnicas que apoya la igualdad social y la igualdad de oportunidades a la par que el derecho a la diferencia. - Promoción de las culturas originarias de las minorías. - Mantenimiento de un marco de referencia compartido.
	INTERCULTURALISMO	<ul style="list-style-type: none"> - Concepción dinámica de la cultura. - Creación de una nueva síntesis cultural. - Principio de convergencia a través de la construcción de una unidad social que pone el acento en los aspectos comunes.

Fuente: elaboración propia a partir de Giménez (1998).

3. UNA NUEVA PROPUESTA DE INTEGRACIÓN

Todos estos modelos de integración tienen en común el «encasillamiento» en una u otra categoría, en función de las características principales que presenta el modelo. Esto promueve el que se definan sociedades multiculturistas, o sociedades plurales y diversas. Si bien todas ellas carecen de la suficiente flexibilidad que permita explicar, de una manera más exacta, cómo es el proceso de integración de las personas migrantes.

El *modelo de integración mixto* plantea que no hay un solo modelo que logre explicar de forma integral el proceso de integración o incorporación de una persona migrante. En la práctica se da un modelo mixto con actitudes tanto asimilacionistas, como multiculturales, o aquellas que se abren a un nuevo proyecto vital deseado por el individuo.

Según el MIM, se podría afirmar que la persona migrante se incorpora al proceso de integración desde unas conductas mayoritarias y minoritarias que le constituyen (Juan Luis Segundo, 1973). Unas conductas que no son universalizables para todos los individuos. Cada persona presenta unas particularidades en el proceso migratorio que la convierten en única. Esta situación no excluye que se perciban ciertas similitudes en los procesos de incorporación. A lo que apunta el MIM es a valorar y reconocer elementos de los modelos clásicos de integración, pero sin encasillarse exclusivamente en ninguno de ellos.

En la práctica se da un *modelo de integración mixto* con actitudes y conductas tanto asimilacionistas, multiculturales, y de proyecto. Como indicábamos anteriormente, y apoyados en Segundo, se podría decir que la persona migrante se incorpora al proceso de integración desde unas conductas mayoritarias y minoritarias que la constituyen. Tal vez una persona viva los hábitos de consumo como un elemento en el que es fácilmente asimilable (comienza pronto a comer la tortilla de patatas y la paella, comidas típicas en España, y a cocinarlas en casa dejando los platos típicos de su cultura de referencia), pero para otros puede ser un elemento que no tiene discusión. Ni se plantearán abandonar sus pupusas, su *cuscús* o su ceviche, sin incorporar apenas variaciones en su dieta, buscando todos los ingredientes, cueste lo que cueste. Sin embargo, habrá otros que se planteen disfrutar de sus platos preferidos en sus países de origen, pero sin miedo a introducir nuevos ingredientes, incorporando a su dieta nuevos platos, nuevos sabores y olores, haciéndola dialogar con su cocina y elaborando una nueva síntesis.

El trabajo que se propone en este libro, busca contrastar los modelos teóricos de integración expuestos, con la percepción que las propias personas inmigrantes tienen de su proceso de integración. La idea central es

recalcar un *modelo de integración mixto* que reconoce elementos de los modelos clásicos de integración, pero sin encasillarse exclusivamente en ninguno de ellos. Ninguno por si solo es capaz de explicar, describir y dar sentido a un proceso multidimensional, abierto, como es el proyecto de incorporación a una nueva sociedad, y las dinámicas que este proceso genera. (Sen, 2011: 24).